



RIESGO POLÍTICO AMÉRICA LATINA

2023

Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas

EDITORES

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC



**RIESGO
POLÍTICO
AMÉRICA
LATINA**

RIESGO POLÍTICO AMÉRICA LATINA

2023

Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas
EDITORES

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC





1.



2.



3.



4.



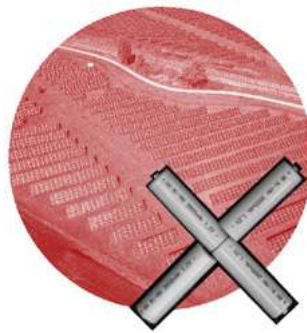
5.



6.



7.



8.



9.



10.

Índice

Prólogo	7
1. Crimen organizado	10
2. Retroceso democrático	13
3. Gobernabilidad compleja	16
4. Nuevos estallidos de malestar social	19
5. Crisis migratoria	22
6. Inseguridad alimentaria	25
7. Polarización y noticias falsas	27
8. Pérdida de competitividad	30
9. Aumento de ataques cibernéticos	34
10. Debilitamiento de la integración regional	36
Calendario electoral de América Latina 2023	38
Comparación de riesgos 2021-2023	39
Nota metodológica	40
Agradecimientos	40

Prólogo

El índice de **Riesgo Político América Latina** va por su tercer año. Un reporte que comenzó por la necesidad de identificar, desde la mirada de expertos y público en general, los principales riesgos que anualmente enfrenta la región.

Durante este tiempo, **Riesgo Político América Latina** ha sido testigo de tiempos difíciles para la región. En su primera versión 2021, la pandemia del Covid-19 azotaba con fuerza a Latinoamérica; a pesar de representar sólo el 9% de la población mundial, la región concentraba un tercio de las muertes. En tanto, la edición 2022 alertó sobre los mayores niveles de incertidumbre, volatilidad e inestabilidad en una región que sentía con fuerza el alza en el costo de vida, los efectos de la guerra de Rusia en Ucrania y las crisis de gobernabilidad.

Este año inicia con el regreso de la *mareta rosa* a América Latina, donde cinco de sus principales economías —Brasil, México, Chile, Argentina y Colombia— son gobernadas por fuerzas de izquierda. Una *mareta rosa* consecuencia del “voto de castigo” en la región, donde en las 14 últimas elecciones (desde 2019 a 2022) los votantes castigaron al oficialismo, con la excepción de una Nicaragua sin democracia ni elecciones libres. Esta nueva marea enfrenta un escenario completamente distinto al de la década del 2000. Los perfiles de los gobernantes de izquierda son variados (sólo Lula repite) muchos de ellos no tendrán mayorías o constituirán alianzas frágiles en el Congreso y no gozarán de la bonanza fiscal de hace dos décadas, producto del súper-ciclo de los *commodities*.

El 2023 será otro año complejo y desafiante para una América Latina que deberá enfrentar un contexto internacional volátil e incierto, con una desaceleración económica significativa, condiciones financieras más restrictivas y una inflación aún en niveles elevados.

El crecimiento económico promedio regional será anémico. El Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta un 1.7%, mientras que la CEPAL y S&P son más pesimistas, con un 1.3% y 0.7% del PIB, respectivamente. Con este nivel de crecimiento y producto de la grave herencia dejada por la pandemia, como advierte CEPAL, la región acumulará una segunda década perdida en términos económicos (2014-2023) unido a fuertes retrocesos en materia de desarrollo social. La inflación, si bien irá disminuyendo, seguirá alta. Lo mismo ocurrirá con las tasas de interés. Estas condiciones adversas requerirán más que nunca la atracción de inversión extranjera, especialmente en aquellas áreas de oportunidad para la

economía verde debido a la abundancia de recursos naturales y nuevas fuentes de energía que ofrece la región.

Lo social seguirá agitado, con riesgos de nuevos estallidos de malestar y protesta social, mientras que lo político estará marcado por un intenso calendario electoral, acompañado de un alto nivel de inestabilidad, incertidumbre y riesgo político.

La agenda electoral 2023 registrará 3 elecciones presidenciales, en Paraguay, Guatemala y Argentina, y otros varios procesos electorales de importancia. Además, 2023 será un año de preparación de cara a la intensa agenda electoral que vivirán seis países con sus elecciones presidenciales en 2024: El Salvador, Panamá, República Dominicana, Venezuela, México y Uruguay. En este ámbito hay que monitorear dos tendencias: 1) si se mantendrá el voto de castigo a los oficialismos (que marcó el período electoral 2019-2022); y 2) si seguirán triunfando los gobiernos de izquierda o veremos un cambio de ciclo político favorable a gobiernos de centro derecha o derecha.

El próximo año será particularmente intenso para América del Sur con dos elecciones presidenciales (Argentina y Paraguay); el segundo tiempo constitucional chileno (con una elección de consejeros constituyentes y un plebiscito de salida); elecciones locales acompañadas de una consulta popular en Ecuador, elecciones locales en Colombia; y, eventualmente, el inicio del proceso electoral peruano si es que las elecciones generales se adelantan a abril de 2024 o incluso en algún momento de 2023, dependiendo de cómo evolucione la crisis política.

A lo anterior debemos agregar como eventos políticos relevantes el inicio del tercer gobierno de Lula en Brasil; el desarrollo de las negociaciones entre el gobierno y la plataforma opositora venezolana; la marcha del primer año de gobierno de Petro en Colombia; la evolución de la tensión política en Bolivia y su impacto en la democracia del país andino; el devenir de la crisis en el Perú y la compleja situación en materia de seguridad y estado de derecho que se vive en Ecuador.

Fuera de América del Sur hay que poner foco en las elecciones generales en Guatemala; el régimen dictatorial en Nicaragua; la deriva autoritaria en El Salvador; la evolución de los gobiernos de Xiomara Castro en Honduras y Rodrigo Chaves en Costa Rica; las elecciones en los estados de México y Coahuila y el inicio del proceso electoral de cara a las elecciones generales de 2024 en México; las elecciones internas de candidatos presidenciales en Panamá de cara a 2024; y en Haití, el curso que toma la grave crisis que afecta al país y si este año finalmente tendrán lugar las elecciones presidenciales que vienen siendo postergadas desde hace tiempo.

Así, **América Latina se encamina en el 2023 a otro año complejo y retador.** El presente reporte revela la creciente percepción de inseguridad frente a un crimen organizado cada vez más extendido; un retroceso de democracias asediadas por el populismo, la polarización y propuestas autoritarias; riesgos de nuevos estallidos de malestar social ante una economía anémica y gobiernos incapaces de procesar de manera oportuna y eficaz las demandas ciudadanas; una crisis migratoria que no cede; y la aparición de temas como la inseguridad alimentaria, el aumento de ataques cibernéticos o la pérdida de competitividad para desarrollar la economía verde. Todo ello en una región que sufre de un “eclipse diplomático” que le resta visibilidad y protagonismo en el escenario global.

La sumatoria de estos riesgos configura un cuadro regional donde la gobernabilidad será crecientemente compleja, convirtiéndose junto con la inflación, la inseguridad y la incertidumbre en los mayores retos que deberán enfrentar un número importante de países latinoamericanos.

Riesgo Político América Latina 2023 anticipa que los “tiempos nublados” continuarán en la región, pero acompañados de nuevas oportunidades de crecimiento, en especial en agricultura, minería, energía y *nearshoring*, que deben ser aprovechadas. En este escenario de alta inestabilidad, volatilidad y riesgo político, los gobiernos y empresas deberán seguir mejorando su capacidad de navegar en aguas agitadas, manejar incertidumbre y expectativas, implementar reformas que respondan a las demandas ciudadanas con responsabilidad fiscal y sin afectar el clima de inversión y, sobre todo, ofrecer resultados.



Jorge Sahd K.
Director CEIUC
Coeditor Riesgo Político



Daniel Zovatto
Investigador senior CEIUC
Coeditor Riesgo Político

1.

Crimen organizado

Incremento del crimen organizado, de las violencias y debilitamiento del Estado de derecho, generan mayor percepción de inseguridad, corrupción e impunidad.



La realidad es triste y preocupante. A pesar de que la población de América Latina y el Caribe representa cerca del 9% del planeta, la región registra más del 30% de los homicidios mundiales.

Superado sólo por Jamaica, Venezuela ocupó el segundo lugar en la tasa de homicidios en América Latina el 2021, con 40.9 homicidios por cada 100,000 habitantes según el Emergency Watchlist 2022 del Comité Internacional de Rescate (IRC, por su sigla en inglés). Honduras, en tanto, ocupó la tercera posición en tasas de homicidios, con 38.6 por cada 100,000 habitantes, siendo considerado el lugar más mortífero de América Central. Colombia y México también exhibieron cifras altas, en su gran mayoría relacionada con el crimen organizado y el narcotráfico.

El crimen organizado crece donde el Estado es relativamente débil, las instituciones corruptas y predominan economías informales con altas tasas de desigualdad y pobreza. En América Latina existe una multiplicidad de actores relacionados al crimen organizado, incluyendo grandes, medianos y pequeños empresarios ilegales, que entre otras cosas pueden ejercer control territorial o proveer servicios públicos en aquellos lugares donde el Estado o las instituciones son débiles.

El riesgo político asociado al crimen organizado y otras formas de violencia ha aumentado significativamente los últimos años por su transnacionalidad. Éste ya no sólo se concentra en México, Colombia y América Central, sino que tiene presencia en la mayoría de los países de la región. Reconocidas organizaciones como el Cártel de Jalisco Nueva Generación (CJGN) y el Cártel del Pacífico (Sinaloa) se han expandido por la región, sumado a que cada vez hay más grupos medianos y pequeños con capacidad de traficar bienes ilícitos sin necesidad de pertenecer a una gran organización.

Un caso sintomático es el chileno, de los países tradicionalmente más seguros de la región. Actualmente se ha puesto foco en hacer frente a organizaciones de extranjeros que han intentado instalarse en el país y fijar redes desde sus países de origen, como han sido facciones del Tren de Aragua, del Cartel de Sinaloa y Jalisco Nueva Generación. Con el afán de hacer frente a la expansión del crimen organizado, a fines de 2022 Chile presentó la “Política Nacional contra el Crimen Organizado”

orientada a enfrentar las economías ilícitas, fortalecimiento institucional, entre otros.

Por otro lado, sistemas judiciales sin independencia e instituciones públicas con altos índices de corrupción contribuyen a una cada vez mayor percepción de inseguridad e impunidad. Los datos de Transparencia Internacional revelan que los índices de percepción de corrupción de América Latina no muestran progresos. Con un promedio de 43 sobre 100 por tercer año consecutivo, los países no democráticos figuran en las peores puntuaciones globales, mientras que las principales democracias permanecen estancadas.

Grandes actores de la región, como México y Brasil, sufrieron retrocesos en instituciones claves y en el entorno anticorrupción en su conjunto. La agenda anticorrupción, en tanto, ha quedado relegada a un segundo plano y la atención pública se ha dirigido a otros temas.

La región sufre con el debilitamiento del Estado de Derecho, el aumento del crimen organizado y otras manifestaciones de violencia, generando una creciente sensación de inseguridad, aumento de corrupción y la frustración frente a la impunidad de los actos delictivos.

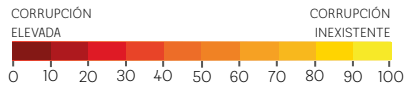
Tasa de homicidios por 100.000 habitantes en América Latina y el Caribe en 2021

Fuente: insightcrime.org



Índice de percepción de la corrupción 2021

Fuente: Transparency International (2021). www.transparency.org/cpi

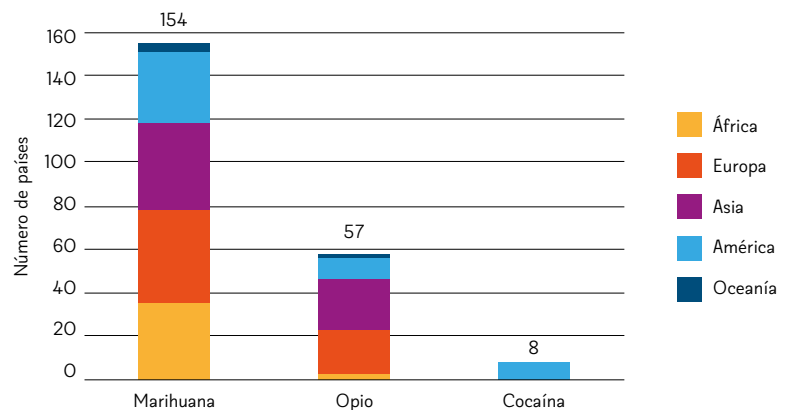


74	Canadá
73	Uruguay
67	Chile
67	Estados Unidos de América
65	Barbados
64	Bahamas
59	San Vicente y las Granadinas
58	Costa Rica
56	Santa Lucía
55	Dominica
53	Granada
46	Cuba
44	Jamaica
41	Trinidad y Tobago
39	Colombia
39	Guyana
39	Surinam
38	Argentina
38	Brasil
36	Ecuador
36	Panamá
36	Perú
34	El Salvador
31	México
30	Bolivia
30	República Dominicana
30	Paraguay
25	Guatemala
23	Honduras
20	Haití
20	Nicaragua
14	Venezuela

Número de países y territorios directa o indirectamente involucrados en el cultivo ilegal de droga, 2010-2020

Fuente: UNODC, respuestas al cuestionario del informe anual.

Nota: El gráfico muestra el total de países que informan sobre el cultivo, la producción y la erradicación de plantas de marihuana, opio y cocaína, países que reportan la incautación de plantas de marihuana, opio y cocaína; y países identificados por otros Estados miembros como el país de origen de plantas de marihuana, opio y cocaína.



2.

Retroceso democrático

Deterioro y retroceso de la democracia, junto con avance del populismo y auge autoritario, ante crisis institucionales y de gobernabilidad.



La democracia a nivel global está bajo asedio. La mitad enfrenta un serio proceso de deterioro mientras los autoritarismos aumentan tanto en número como en su nivel de represión. Consecuencia de ello, dos tercios de la población mundial vive ahora en democracias en retroceso o en regímenes híbridos y autoritarios (IDEA Internacional 2022).

América Latina no escapa a esta recesión democrática. La situación se ha venido deteriorando progresivamente desde 2007 a la fecha (V-Dem 2022). Actualmente existen 4 regímenes autoritarios: Cuba, Venezuela, Nicaragua y Haití (este último convertido en un Estado fallido). En el otro extremo se ubica Uruguay, la democracia de mejor calidad de la región según todos los informes (V-Dem; The Economist; IDEA Internacional; Freedom House). Entre ambas categorías encontramos un conjunto de países calificados como democracias imperfectas o bien como regímenes híbridos (dejaron de ser democracias pero no son aún regímenes autoritarios plenos).

Todo parece indicar que las perspectivas para 2023 seguirán siendo mayoritariamente negativas. En Cuba y Nicaragua no se observa voluntad para iniciar una transición a la democracia. Vemos, por el contrario, un recrudecimiento de la represión. En Haití (Estado fallido) el desafío pasa por reducir los altos niveles de violencia y estabilizar la situación para crear las condiciones que permitan llevar a cabo unas elecciones que debieron tener lugar hace tiempo; objetivos no fáciles de lograr y que requieren de mucha ayuda de la comunidad internacional. Venezuela es el único régimen autoritario que, con el acompañamiento internacional, ha retomado las negociaciones con la oposición (en México, a fines de 2022) para buscar una salida electoral y democrática.

En El Salvador —dejó de ser una democracia para convertirse en un régimen híbrido— continuará la deriva autoritaria del régimen de Bukele quien buscará (pese a la prohibición expresa de la Constitución Política) su reelección consecutiva en 2024. En Bolivia —democracia de baja calidad para unos o régimen híbrido para otros—, habrá que estar atento a como evoluciona la grieta que viene desde las elecciones de 2019 (Evo versus anti-Evo), la fuerte acumulación de poder de parte del oficialismo, la cooptación de la justicia, así como la creciente tensión dentro del oficialismo (Evo versus Arce). En

México hay que poner foco en el resultado de las elecciones en los estados de México y Coahuila, el inicio de la campaña para las elecciones generales de 2024 donde MORENA buscará seguir en el poder, la creciente militarización de la seguridad, el acoso a los medios, periodistas y académicos que son críticos del gobierno, así como los intentos del presidente López Obrador para debilitar a los órganos electorales (especialmente al INE). En Perú la pregunta de fondo es si la presidenta Dina Boluarte logrará estabilizar la situación y avanzar hacia elecciones generales adelantadas en 2023 o si la crisis política se agrava y la obliga a renunciar abriendo paso a un nuevo escenario de mayor inestabilidad.

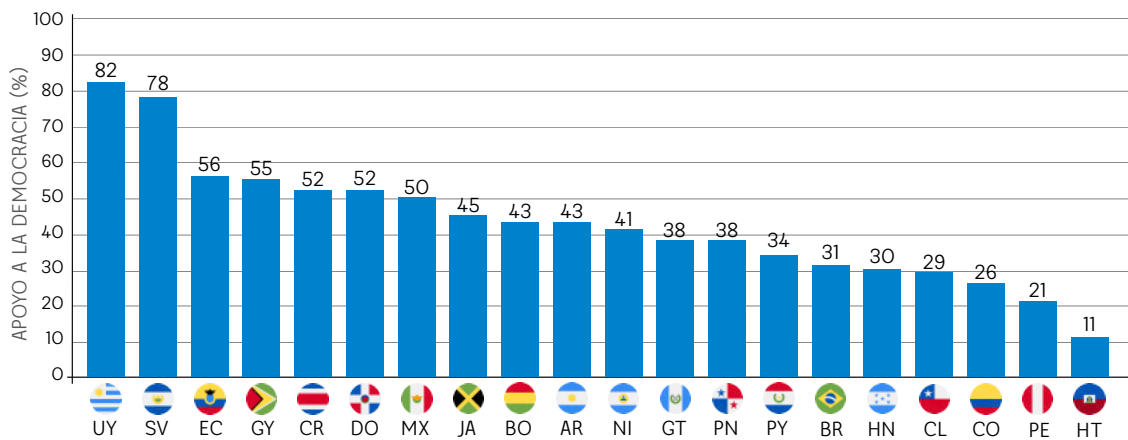
También habrá que monitorear las tres elecciones presidenciales que tendrán lugar en Paraguay, Guatemala y Argentina donde se pondrá a prueba la continuidad de la racha invicta de los últimos cuatro años de voto castigo a los oficialismos. En estos tres casos no hay que descartar

un aumento de la tensión política y, dependiendo de los resultados, de posibles denuncias de fraude (en los dos primeros países calificados por *The Economist* como regímenes híbridos).

Pese a la complejidad de este preocupante cuadro regional, no todo es negativo. Hay numerosos ejemplos que muestran la resiliencia democrática y permiten tener esperanza. De ahí la importancia de evitar caer en un pesimismo paralizante. Hoy más que nunca es tiempo de actuar con sentido de urgencia y firme compromiso, de salir en defensa de la democracia, de protegerla, repensarla y fortalecerla. Para ello es necesario renegociar el contrato social y adaptarlo a los retos del siglo XXI, acompañar a la democracia de buen gobierno, unido a un Estado moderno, robusto y estratégico, que trabaje en alianza estratégica con el sector privado (ODS 17) y con capacidad de ofrecer resultados concretos y oportunos a los problemas reales de la gente. La amenaza es real. No hay tiempo que perder.

Satisfacción con la democracia (2021)

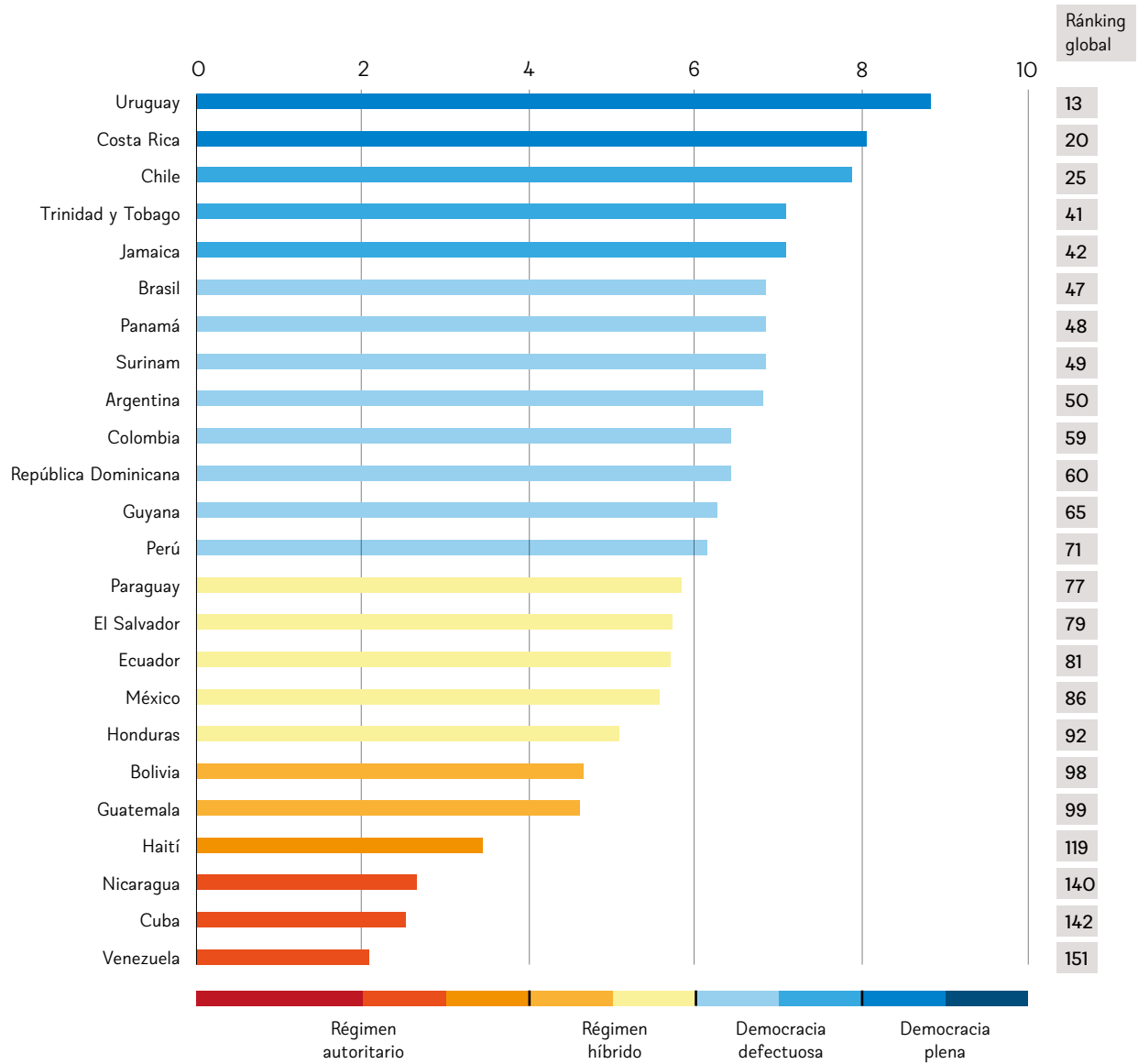
Fuente: Barómetro de las Américas.



The Democracy Index, 2021: Latin America and the Caribbean

(Score out of 10)

Fuente: EIU.



3.

Gobernabilidad compleja

Incapacidad creciente de los gobiernos de cumplir con las expectativas y demandas ciudadanas, ante fragmentación política, falta de acuerdos y alto endeudamiento público.



La luna de miel de los gobiernos en América Latina es cuestión del pasado. Si el primer año solía ser el de mayor apoyo ciudadano para los mandatarios, hoy la sociedad cambió.

Según Cadem, en Chile el presidente Gabriel Boric vio caer su aprobación bajo el 40% en sólo 5 semanas de gobierno, mientras que en Colombia el presidente Gustavo Petro aumentó en 20 puntos su desaprobación en sólo 2 meses, de acuerdo con Invamer. En tanto, los presidentes de Argentina y de Perú, exhibían el 2022 niveles de aprobación inferior a 30%. Con la excepción de Manuel López Obrador en México, Nayib Bukele en El Salvador —ambos con características autoritarias— y Luis Lacalle en Uruguay, el grueso de los presidentes latinoamericanos exhibe bajos niveles de popularidad.

Lo anterior es una expresión de que la gobernabilidad en América Latina es cada vez más compleja y las tensiones entre gobiernos y legisladores van en aumento. La “política de los acuerdos” sufre de escasa valoración por una parte importante de la clase política y de la ciudadanía, esta última cada vez menos confiada de sus instituciones públicas.

La rápida caída del apoyo a los gobiernos se ha traducido en un “voto de castigo” para los oficialismos. Entre 2019 y 2021, en 13 de las 14 elecciones presidenciales, los votantes cambiaron de signo político, con la excepción de Nicaragua, país sin democracia ni elecciones libres.

La realidad muestra a una ciudadanía más pragmática, “infel” ideológicamente e impaciente, cuyas demandas van en aumento y se aceleran producto de las redes sociales. Mientras la sociedad latinoamericana ha cambiado las últimas dos décadas, los estados siguen operando con lógicas del siglo XX.

Los problemas de gobernabilidad y fragmentación del sistema político dificultan abordar problemas complejos que enfrenta América Latina, como la crisis migratoria, el crimen organizado y la caída de la inversión extranjera, temas que requieren consensos básicos entre gobiernos y oposición.

El fenómeno de mayor fragmentación política y partidos oficialistas con menor representación es una tendencia de las últimas décadas en gran parte de las democracias de América Latina. Argentina, Chile, Colombia, Perú, México y Costa Rica han visto aumentar en las últimas décadas el número de

partidos representados en el Congreso, así como el número de partidos relevantes.



A estos problemas de gobernabilidad se suma el mayor nivel de deuda pública de los países, especialmente post Covid-19, que ha comprometido seriamente la sostenibilidad fiscal de los países y limitado la capacidad de los gobiernos de dar respuesta a las demandas sociales. Según cifras del FMI, Venezuela es el país de la región con la deuda más alta, con un 307% del PIB, seguida de Brasil (91,9%), Bolivia (86,1%), El Salvador (82,6%) y Argentina (74,4%).

Una economía anémica y la incapacidad del Estado y el sistema político de procesar las demandas ciudadanas, hacen más difícil abordar las múltiples y variadas expectativas ciudadanas.

ALTERNANCIA Y VOTO CASTIGO A LOS OFICIALISMOS 2019-2022 EN AMÉRICA LATINA

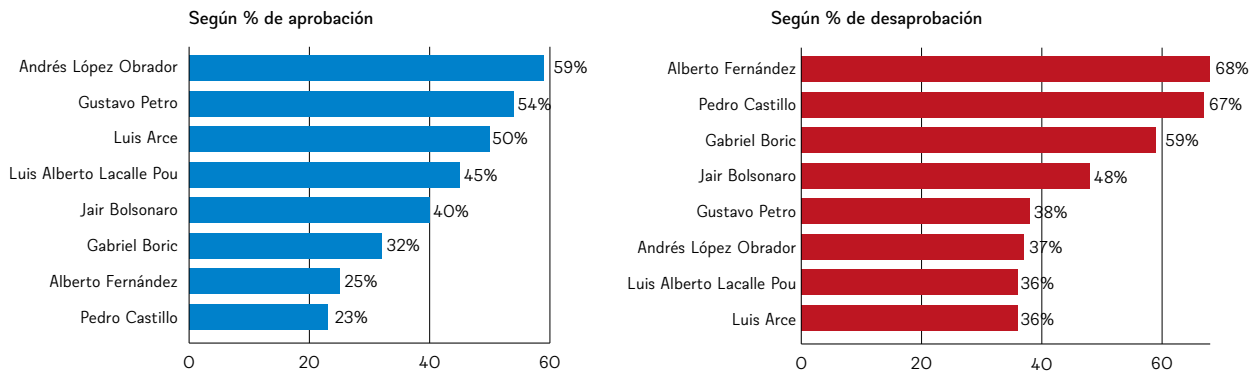
Fuente: Elaboración propia en base en resultados presidenciales.

*Elección sin las más mínimas condiciones de integridad (farsa electoral).

País	Fecha de la elección	Presidente anterior	Presidente Actual	Alternancia
 El Salvador	03/02/2019	Salvador Sánchez Cerén	Nayib Bukele	Alternancia
 Panamá	05/05/2019	Juan Carlos Varela	Laurentino Cortizo	Alternancia
 Guatemala	16/06/2019 11/08/2019	Jimmy Morales	Alejandro Giammattei	Alternancia
 Argentina	27/10/2019	Mauricio Macri	Alberto Fernández	Alternancia
 Uruguay	27/10/2019 24/11/2019	Tabaré Vázquez	Luis Lacalle Pou	Alternancia
 República Dominicana	05/07/2020	Danilo Medina	Luis Abinader	Alternancia
 Bolivia	18/10/2020	Jeanine Áñez	Luis Arce	Alternancia
 Ecuador	07/02/2021 11/04/2021	Lenin Moreno	Guillermo Lasso	Alternancia
 Perú	11/04/2021 06/06/2021	Francisco Sagasti	Pedro Castillo	Alternancia
 Nicaragua	07/11/2021*	Daniel Ortega	Daniel Ortega	Continuidad
 Honduras	28/11/2021	Juan Orlando Hernández	Xiomara Castro	Alternancia
 Chile	21/11/2021 19/12/2021	Sebastián Piñera	Gabriel Boric	Alternancia
 Costa Rica	06/02/2022 03/04/2022	Carlos Alvarado	Rodrigo Chaves	Alternancia
 Colombia	29/05/2022 19/06/2022	Iván Duque	Gustavo Petro	Alternancia
 Brasil	02/10/2022 20/10/2022	Jair Bolsonaro	Lula Da Silva	Alternancia

Ránking de imagen y aprobación presidencial: Sept/Oct 2022

Fuente: <https://directoriolegislativo.org/es/ranking-de-imagen-y-aprobacion-presidencial-sept-oct-2022/>

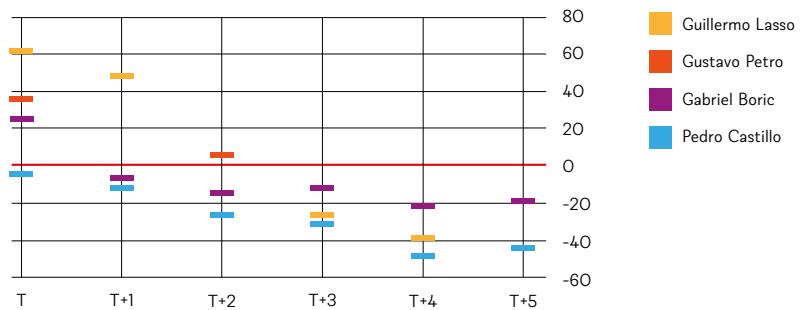


Presidentes elegidos recientemente que tuvieron cortas lunas de miel o no la tuvieron en absoluto

Índice de aprobación neto %

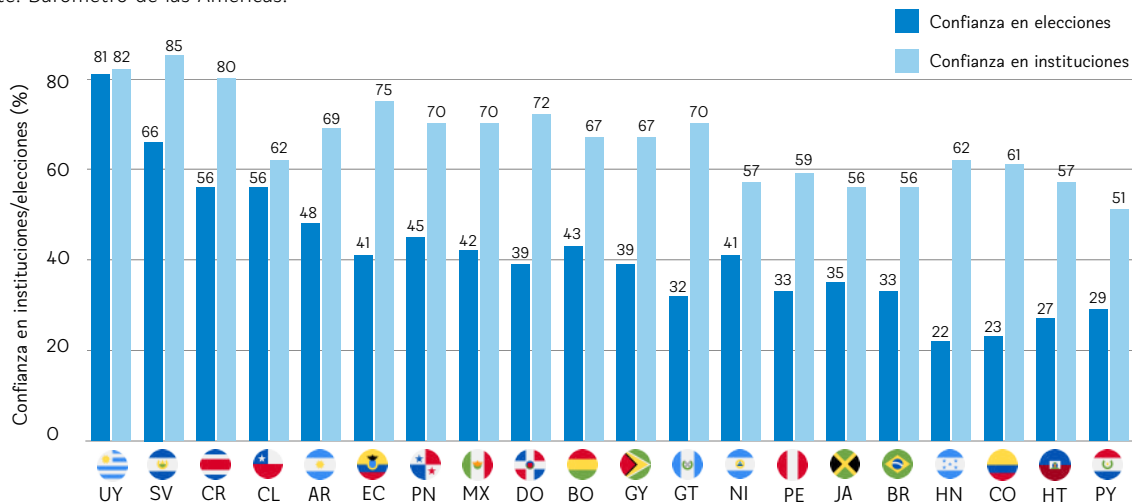
Nota: T representa el primer mes en el cargo. Cada mes subsiguiente está numerado.

Fuentes: Cadem; Invamer; IPSOS Perú, Perfiles de Opinión; EIU.



Confianza en las instituciones y en las elecciones (2021)

Fuente: Barómetro de las Américas.



4.

Nuevos estallidos de malestar social

Estallidos de malestar social por alto costo de vida, bajo crecimiento económico, aumento del desempleo e informalidad, y menor espacio fiscal.



América Latina se aproxima a una nueva tormenta perfecta, que eleva el riesgo de nuevos estallidos de malestar social. Al alza del costo de vida debido a una persistente inflación, se suman una desaceleración económica significativa, una baja en los precios de las materias primas y condiciones financieras más restrictivas para 2023.

Como señala el Fondo Monetario Internacional (FMI), la región se encamina a un tercer shock. A la pandemia el 2020-2021 y los efectos de la guerra de Rusia en Ucrania el 2022, se agrega un entorno económico y financiero más complejo. Las proyecciones económicas para el año 2023 se han corregido a la baja y, según el FMI, la economía latinoamericana crecerá un tímido 1,7% del PIB. Más pesimistas son las estimaciones de la CEPAL y de S&P Global, con un crecimiento regional de 1,4% y 0,7%, respectivamente.

Por su lado, las presiones inflacionarias fueron acumulándose estos dos últimos años y han forzado a las autoridades monetarias y fiscales a buscar equilibrios macroeconómicos. En Brasil, Chile, Colombia, México y Perú, la inflación se ha situado en torno al 10%, un máximo no registrado en dos décadas. Aunque la rápida respuesta de las autoridades monetarias contribuyó a contener la presión sobre los precios, la inflación seguirá siendo alta y se proyecta una baja gradual el 2023.

En materia fiscal, los elevados niveles de deuda pública tras el Covid-19 pueden reducir la capacidad de reacción de los estados para ir en ayuda de los sectores más vulnerables el próximo año, pudiendo gatillar nuevas fuentes de frustración social frente a crecientes demandas por gasto público. Asimismo, gobiernos recientemente electos no han sido suficientemente claros respecto de reformas fiscales y tributarias, pudiendo elevar la incertidumbre de los inversionistas y afectar el clima de negocios.

El aumento de las tasas de desempleo, aunque moderadas de momento, se agudizarán en un contexto de caída de la economía y se agravará aún más la informalidad laboral. Según la CEPAL y la Organización Internacional del Trabajo, América Latina aún sufre los efectos del Covid-19, donde se perdieron 25 millones de puestos y la pobreza llegó al 33,7% en 2020. En la actualidad, cerca del 50% de la economía opera en la informalidad, mientras que a nivel de jóvenes se empina sobre el 60% se-

gún la misma OIT. Ello también puede constituir una fuente de frustración y malestar de cara a un complejo 2023.

Si bien las manifestaciones desaparecieron el 2020 por los extensos confinamientos de la población, en 2021 y 2022 progresivamente fueron apareciendo, como ha ocurrido en Perú, Guatemala, Panamá, Colombia o Haití, entre otros. El panorama económico y social 2023 eleva el riesgo de nuevos estallidos de malestar social. Una región que se encamina hacia una nueva década perdida, con un crecimiento promedio cercano al 0,8% anual, incluso más baja que la década perdida de los 80.

Proyecciones de crecimiento para la región este año y el próximo (%)








* El Banco Mundial actualizó el cuadro para 28 países de América Latina y el Caribe. En la tabla se muestran solo algunos de ellos.

Fuente: Banco Mundial.

PAÍS	2022	2023
 Argentina	4,2	2,0
 Bolivia	4,1	2,8
 Brasil	2,5	0,8
 Chile	1,8	-0,5
 Colombia	7,1	2,1
 Ecuador	2,8	3,0
 Haití	-1,5	-0,1
 México	1,8	1,5
 Paraguay	-0,3	5,2
 Perú	2,7	2,6
 Uruguay	4,8	2,7

Proyecciones de los precios al consumidor para América

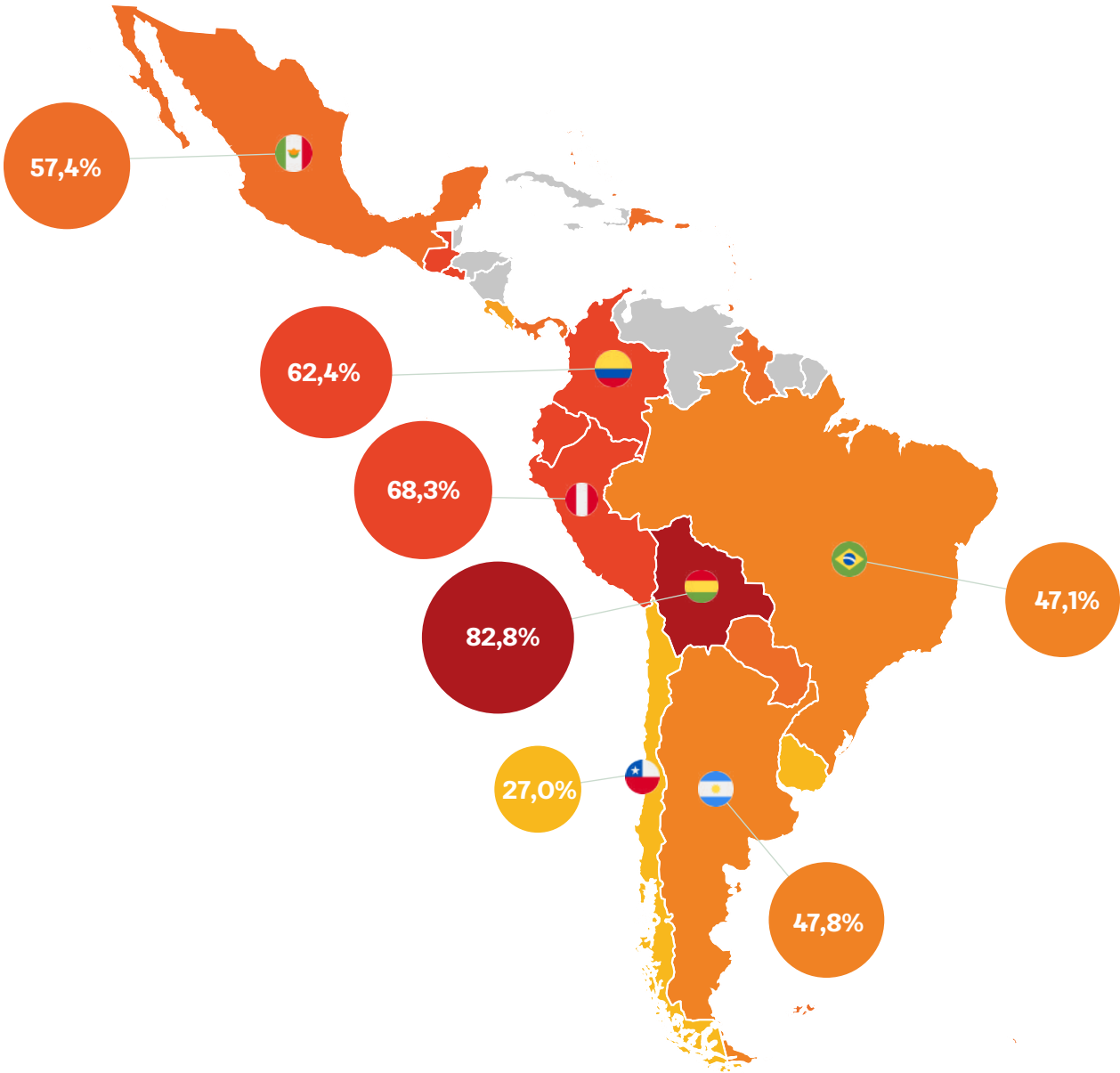
Fuente: Fondo Monetario Internacional.

	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	11,6%	14,6%	9,5%
 Venezuela	686,4%	220,0%	150,0%
 Argentina	50,9%	95,0%	60,0%
 Chile	7,1%	12,2%	6,2%
 Colombia	5,6%	11,0%	6,0%
 Uruguay	8,0%	8,9%	7,2%
 México	7,4%	8,5%	4,8%
 Perú	6,4%	6,8%	3,0%
 Brasil	10,1%	6,0%	4,7%
 Bolivia	0,9%	4,2%	3,6%
 Ecuador	1,9%	3,8%	1,4%

La informalidad laboral en Latinoamérica

Porcentaje de trabajadores empleados en la economía informal en 2021 (o últimos datos disponibles)

Fuente: OIT.



5.

Crisis migratoria

Aumento de flujos migratorios exacerba xenofobia e incrementa enfrentamientos sociales.



En la última década los flujos migratorios irregulares en América Latina se han vuelto más dinámicos, complejos y diversos. **El principal patrón migratorio actual es intrarregional más que extrarregional: grandes flujos migratorios se producen en subregiones más que de una región a otra. Estos flujos —en su mayoría en búsqueda de mejores oportunidades laborales y económicas—, tienen por principalmente destino Argentina, Chile y Brasil.**

El mayor desplazamiento en la región ha sido de ciudadanos venezolanos que huyen de la violencia, la persecución política y la pobreza. En la actualidad existe un total 7,1 millones de venezolanos migrantes y refugiados en el mundo. De esta cifra, 5,96 millones (84,9 %) se encuentran distribuidos en 17 países de América Latina, especialmente en Colombia, Perú, Ecuador, Chile y Brasil¹.

Una de las mayores preocupaciones migratorias son los pasos irregulares con gran flujo de migrantes, siendo los puntos más complejos en la región los de Necoclí en Colombia y Tarapacá en Chile. Sólo en este último caso, en 2019 se registraron 8.489 casos, en el 2020 la cifra se duplicó, llegando a 16.848 casos. En el año 2021, por su parte, se alcanzó un máximo histórico con 56.586 casos y los datos hasta agosto del 2022 registran 38.410 casos, una cantidad superior a los contabilizados en el año 2021 a la misma fecha (27.469).

El impacto político, social y económico del éxodo venezolano y de otras olas migratorias ha forzado a los gobiernos a adoptar políticas y estructurar mecanismos de financiación de servicios para una creciente e inesperada llegada de poblaciones migrantes. Entre los principales servicios demandados se cuentan el acceso a salud, alimentación, vivienda y por supuesto, acceso al mercado laboral.

Sin embargo, las cada vez más frágiles economías latinoamericanas han sido incapaces de absorber las necesidades de los cada vez más grandes flujos migratorios. Estos grupos, al carecer de suficiente apoyo por parte de los estados, se ven propensos a depender del trabajo informal, la explotación sexual y el reclutamiento por parte del crimen organizado. Esta configuración de precariedad ha producido el

¹ https://www.wvi.org/sites/default/files/2022-09/Venezuela_Crisis_SitRep%2019082022%20%281%29_0.pdf

fenómeno de que, a medida que se profundiza la participación de migrantes en actividades ilícitas, más se incrementa la xenofobia dirigida hacia ellos.

Ante un incremento en la percepción de la inseguridad y un aumento de delitos violentos en que se ven envueltos inmigrantes, el mayor riesgo que enfrentan los países latinoamericanos es tener que enfrentar una exacerbación de la xenofobia e incremento de los conflictos sociales ante un cada vez más precario escenario económico y social.

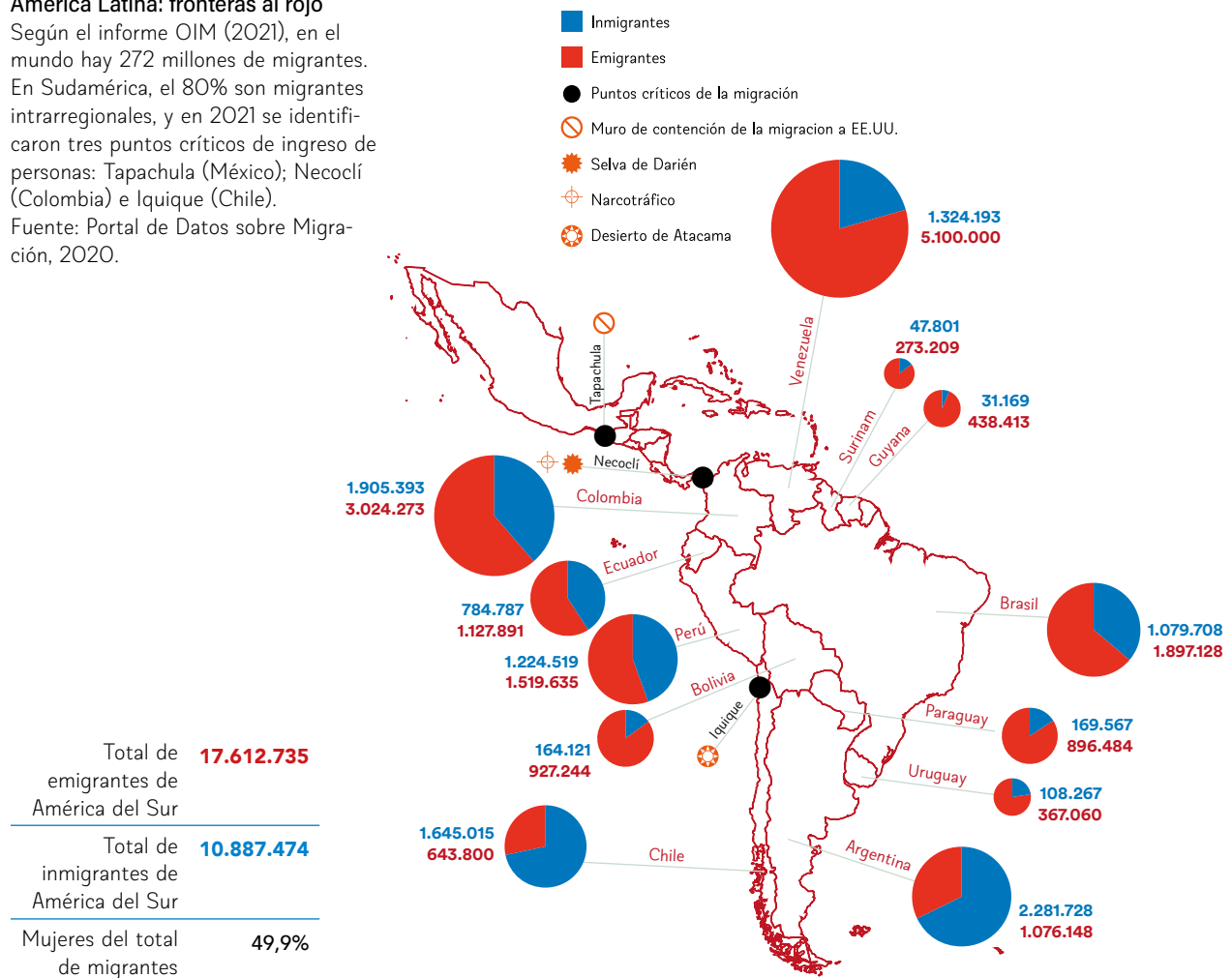
Han sido usuales e incrementales las acciones en contra de migrantes en diferentes zonas fronterizas donde se han incrementado los indicadores de violencia y criminalidad. Incendio de casas de migrantes en el norte de Brasil, agresiones en el transporte

público a migrantes venezolanos en Colombia, o la quema de pertenencias de migrantes en manifestaciones contra la inmigración en Chile; son parte de hechos cada vez más recurrentes en la región.

La crisis humanitaria provocada por la migración, especialmente la venezolana, debe seguir siendo una prioridad para los gobiernos². Es necesario visibilizar y abordar el riesgo y los desafíos que enfrentan los refugiados y migrantes en América Latina, especialmente aquellos en tránsito irregular. Será tarea de los gobiernos de la región complementar una agenda humanitaria en un contexto cada vez más marcado por muestras de xenofobia y conflicto social.

América Latina: fronteras al rojo

Según el informe OIM (2021), en el mundo hay 272 millones de migrantes. En Sudamérica, el 80% son migrantes intrarregionales, y en 2021 se identificaron tres puntos críticos de ingreso de personas: Tapachula (México); Necoclí (Colombia) e Iquique (Chile). Fuente: Portal de Datos sobre Migración, 2020.



2 <https://blogs.worldbank.org/dev4peace/waking-new-reality-latin-americas-response-venezuelan-exodus>

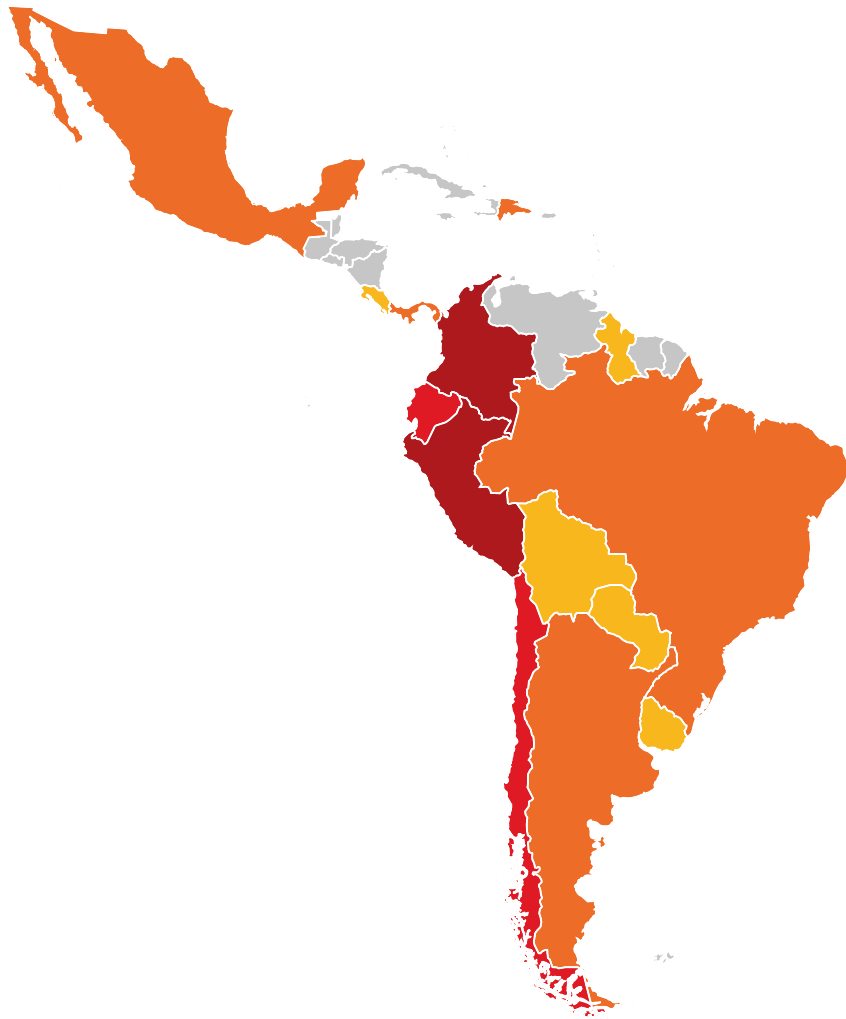
Refugiados y migrantes venezolanos en la región

Hasta mayo 2022. América Latina y el Caribe.

Fuente: Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela.

5.080.000 Aprox. venezolanos refugiados y migrantes en América Latina y El Caribe

6.130.000 Total aprox. venezolanos refugiados y migrantes en el mundo



Población por país

1.840.000	Colombia
1.290.000	Perú
513.900	Ecuador
448.100	Chile
345.000	Brasil

América Central y México

121.600	Panamá
83.000	México
29.000	Costa Rica

El Cono Sur

170.300	Argentina
20.600	Uruguay
12.400	Bolivia
5.920	Paraguay

El Caribe

115.300	República Dominicana
28.500	Trinidad y Tobago
24.500	Guayana
17.000	Aruba
14.200	Curaçao

Otros países

1.050.000	
------------------	--

6.

Inseguridad alimentaria

Inseguridad alimentaria y escasez de insumos críticos se agrava por los efectos de la guerra y el cambio climático.



El 2022, en América Latina, cuatro de cada diez habitantes han vivido con inseguridad alimentaria. Sólo entre 2020 a 2021 la población desnutrida en la región aumentó en cuatro millones llegando al 8,6 % regional. En sólo dos años, más de 13 millones de personas han caído en el hambre¹.

Este complejo escenario ha venido deteriorándose con el impacto de la pandemia. El estallido del conflicto armado en Ucrania añadió aún más presión a las ya deficientes capacidades alimentarias de América Latina. El hambre ya no sólo está presente en sectores sociales en los que históricamente se identificaba. Cada vez más la hambruna se hace presente en las ciudades urbanas y en miles de familias que nunca la habían padecido.

Así, la región no sólo ha tenido que enfrentar el encarecimiento interno de los alimentos producto de la inflación, sino que también ha tenido que conjugar la crisis interna con una prolongación de variables geopolíticas y climáticas que amenazan la producción, el comercio y costo de la vida en general.

Según el Banco Mundial², se prevé que el cambio climático tenga impactos negativos en la productividad y las cosechas en varios países de la región, donde de no tomarse medidas, para 2030, hasta 5,8 millones de personas podrían caer en la pobreza extrema como resultado del cambio climático. En tanto, para 2050 más de 17 millones de personas podrían verse obligadas a abandonar sus hogares para escapar de los impactos climáticos.

Si bien los precios en el comercio internacional han ido bajando gradualmente³, América Latina aún debe afrontar el problema de la dependencia de productos asociados a la producción agrícola, como lo es el precio de los fertilizantes. Sólo en lo corrido en 2022 la variación de estos precios ha aumentado en casi un 30 %, variación que

1 <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-07-06/cuatro-de-cada-diez-latinoamericanos-viven-en-la-inseguridad-alimentaria.html>

2 <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2022/09/13/banco-mundial-accion-climatica-urgente-america-latina-caribe-acelerar-transicion-bajas-emisiones-de-carbono>

3 <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/El-hambre-afecta-a-56.5-millones-de-personas-en-América-Latina-13.2-millones-mas-que-en-2019-20221206-0037.html>

termina afectando a las prioridades de consumo de la población de América Latina.

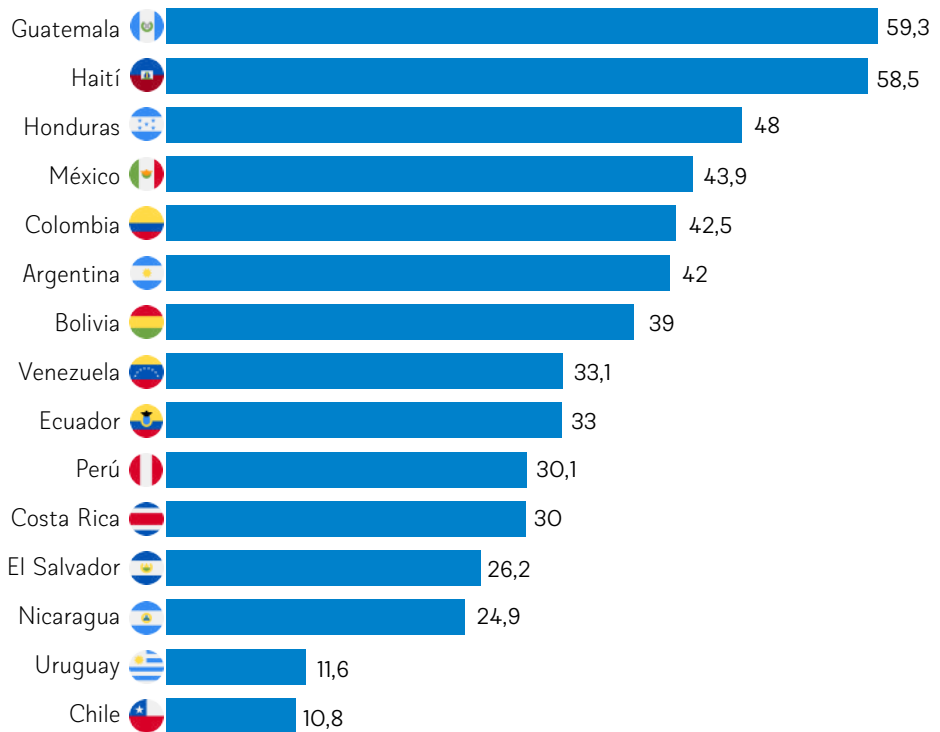
Ante un cada vez más incierto panorama internacional y los notorios efectos del cambio climático, el riesgo para los países latinoamericanos es no generar soluciones que permitan disponer una seguridad alimentaria para una población con cada vez más necesidades y vulnerabilidades.

Frente a la incapacidad de los estados de establecer una efectiva gobernanza sobre la seguridad alimentaria y un escenario internacional cada vez más incierto y complejo, el riesgo de agravamiento de la crisis en los países puede terminar deteriorando más aún la calidad de vida de sus habitantes.

Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza

Datos disponibles más recientes

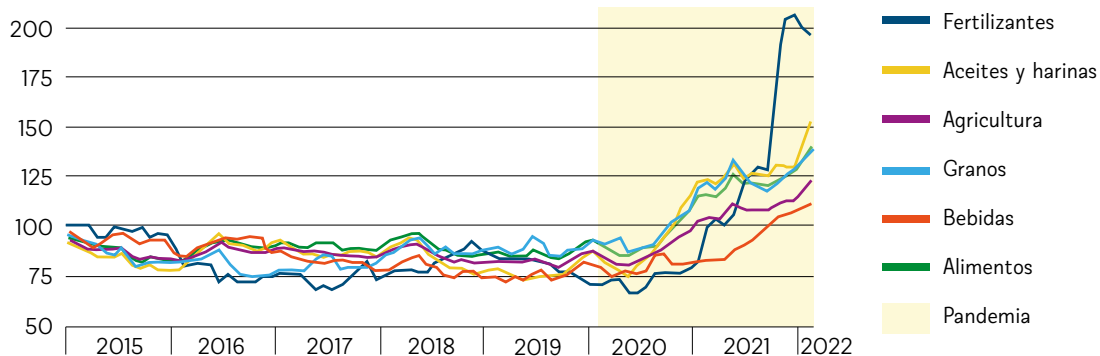
Fuente: Banco Mundial



Índices de precios de principales grupos de commodities

(nominales, 2010=100)

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base estadística del World Bank Commodity Price Data (The Pink Sheet) [base de datos en línea]



7.

Polarización y noticias falsas

Hiperpolarización tóxica por propagación de noticias falsas y campañas de contaminación informativa como herramienta política.



Internet y las redes sociales han transformado profundamente la forma de hacer política y la manera de interactuar entre políticos y ciudadanía. El aspecto positivo es que han ayudado a acercar los asuntos públicos a la población y a que las y los ciudadanos se repoliticen e incrementen su participación en lo público, algo que no facilitan organizaciones burocratizadas como los partidos.

En paralelo, sin embargo, la presencia de la política en las redes sociales está teniendo consecuencias perniciosas para la convivencia en democracia. A la crisis de liderazgo de la élite y de representatividad de los partidos se une ahora la acción de las redes sociales convertidas en un vehículo para difundir desinformación y mensajes de odio, fomentando la polarización.

La indignación con la política y con las élites son las causas estructurales que generan ese terreno fértil para la contaminación informativa. Y son el caldo de cultivo donde las *fake news* se vuelven un negocio y en donde crecen los candidatos antisistema: lo que ha venido sucediendo en el Reino Unido con el Brexit, en Cataluña, con el desafío independentista, en Estados Unidos con Trump y el “asalto al Capitolio”, o en el Brasil de Bolsonaro.

La polarización política y la incapacidad de diálogo que esta trae consigo se han incrementado sustantivamente, convirtiéndose ya no solo en un fenómeno electoral, sino que su volumen de confrontación y alcance (re)producen clivajes identitarios que tensionan la política y la sociedad a diario. Altos niveles de polarización representan un riesgo muy concreto para la democracia. En las recientes elecciones de octubre en Brasil los hechos de violencia electoral aumentaron significativamente respecto a 2018 (ACLEDD 2022)¹. Existe, además, evidencia comparada histórica que los niveles de polarización y violencia influyen en la participación electoral. Así, la polarización tóxica termina desmotivando la concurrencia a las urnas que registra un leve descenso en estos últimos años respecto a las décadas democráticas anteriores.

En los recientes procesos electorales latinoamericanos las noticias falsas a través del mal uso de las redes sociales se ha acentuado, reproduciendo contenidos individualmente microsegmenta-

¹ <https://acleddata.com/2022/10/17/political-violence-during-the-brazil-general-elections-2022/>

dos que exacerbaban las diferencias entre grupos de votantes y radicalizan agendas extremistas.

Existen abundantes ejemplos, en los últimos años, en América Latina y sobre todo durante 2022. En Brasil, Bolsonaro envenenó la campaña electoral alegando anticipadamente fraude electoral —sin presentar pruebas—, y él y varios copartidarios se enfrentan ahora a investigaciones de la justicia electoral por esparcir noticias falsas. En Argentina, el grupo que trató de asesinar a Cristina Kirchner se alimentaba y se estructuraba a partir de las redes sociales. Por su parte, en El Salvador, los recientes hallazgos que aseguran que el presidente Bukele contrató servicios de *bots* para troleear a contradictores son un nuevo ejemplo de cómo la contaminación informativa está empezando a usarse para gobernar y acallar voces opositoras.

En una época de grandes desafíos, y urgente necesidad para renegociar los contratos sociales, la

hiperpolarización tóxica se vuelve un riesgo social y político levantando muros que impiden diálogos para alcanzar los grandes acuerdos nacionales.

Todo apunta a que la contaminación informativa a través de sus distintas formas (información falsa o información verdadera manipulada para causar daño entre las principales) ha llegado para quedarse y en 2023 seguirá muy presentes, sobre todo en los comicios de Argentina, Guatemala y Paraguay y también durante el segundo tiempo constitucional chileno. De ahí la importancia de contar con pactos de buenas prácticas entre la mayoría de las y los candidatos, así como cobertura legal y medios humanos y técnicos a las instituciones electorales para que puedan perseguir esta forma de hacer política siempre salvaguardando la libertad de expresión.

Fact Checking

Fuente: Duke's Reporters' Lab; investigación independiente.

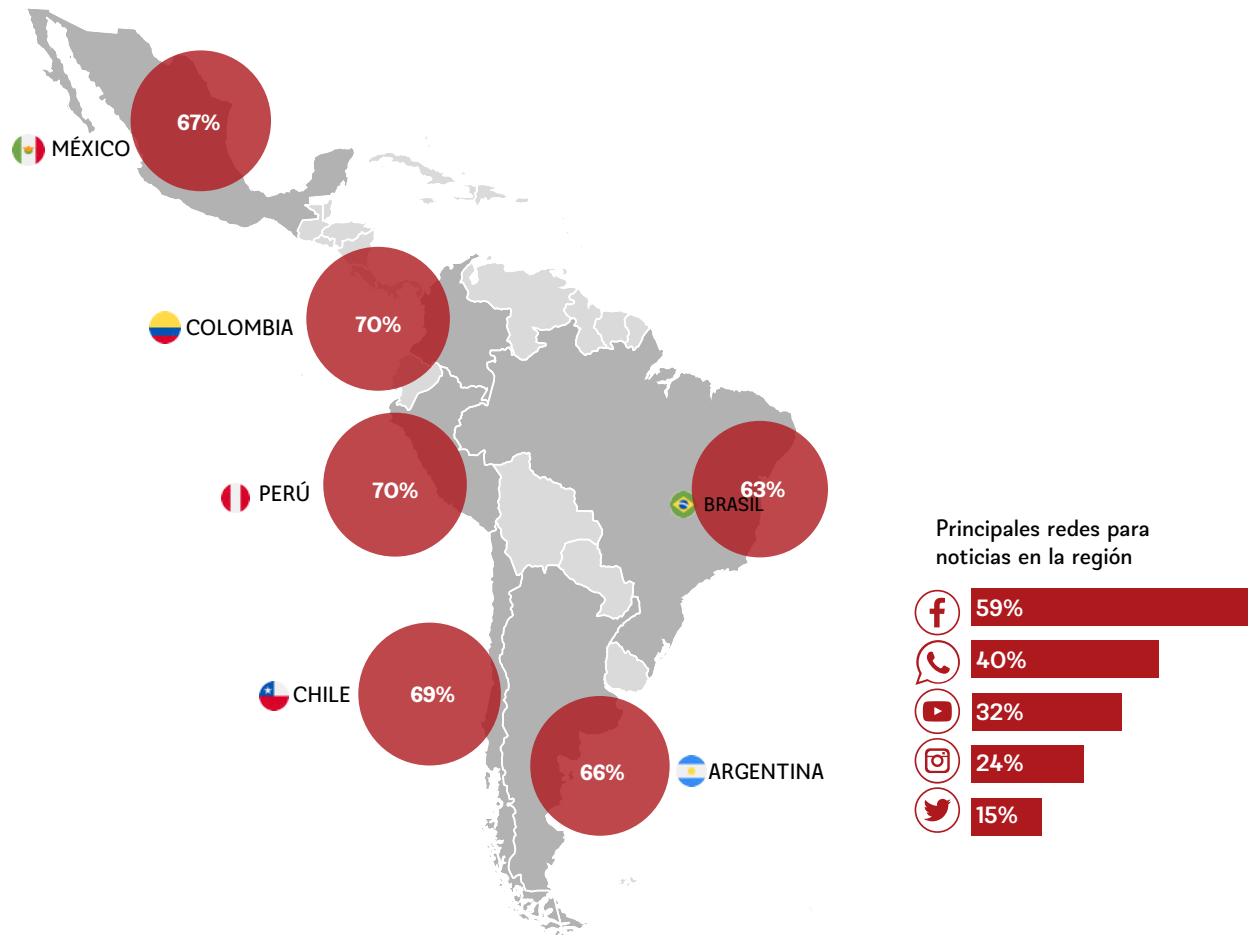


Redes sociales: fuente clave de noticias

Porcentaje de encuestados que utiliza redes sociales para consultar noticias en Latinoamérica.

Encuesta a 12.117 personas de seis países latinoamericanos en enero y febrero de 2021

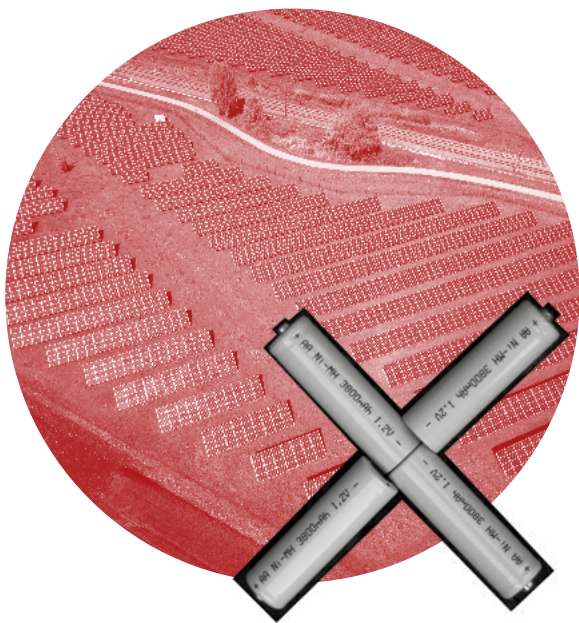
Fuente: Digital News Report 2021 - Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo



8.

Pérdida de competitividad

Pérdida de competitividad en el desarrollo de los recursos naturales y de las energías limpias, ante escasos incentivos para la inversión extranjera y falta de certeza jurídica.



La atracción de inversión extranjera está poco presente en el discurso público de los gobernantes latinoamericanos. **La falta de acciones concretas, claridad en los marcos regulatorios y discrecionalidad de ciertas agencias administrativas, amenazan la inversión necesaria para desarrollar el enorme potencial de la región a través en recursos naturales y energías críticas para la economía verde.**

De acuerdo a la Cepal, en 2021 las entradas de inversión extranjera directa (IED) en América Latina y el Caribe se recuperaron después de la fuerte caída registrada el año 2020, con un monto total de US\$ 142.794 millones, cifra un 40,7% superior al año anterior, pero inferior a los US\$ 159.000 millones prepandemia.

Los flujos de IED ya comenzaron a presentar una tendencia decreciente desde 2014, demostrando la dificultad de la región para posicionarse como un destino atractivo. Como señala la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), en 2021 la región recibió el 9% de la IED total del mundo, uno de los porcentajes más bajos de los últimos diez años y lejano del 14% que se registró en 2013 y 2014.

La llegada de capitales extranjeros es fundamental para aprovechar el potencial que ofrece el hemisferio. Las energías limpias son el futuro del planeta y pueden transformar a América Latina en un proveedor fundamental de la economía verde; en efecto, la capacidad de energía renovable en la región creció un 67% en 10 años. Los países con mayor crecimiento en el parque de generación a partir de este tipo de energías han sido Chile con 111%, Uruguay con 101%, México con 99% y Brasil con 66%. Según el Banco Mundial, al año 2020 alrededor del 20% de la población mundial vivía en países con excelentes condiciones para la energía fotovoltaica, entrando en esta categoría Chile, Perú, México y Argentina. En cuanto al potencial de energía eólica, Chile y Colombia llevaban la delantera.

Otra oportunidad de desarrollo es el hidrógeno verde, que ha captado el interés de inversionistas y fondos de inversión extranjeros. Varios países, como Chile, Uruguay, Paraguay, y Colombia, ya han publicado sus hojas de ruta en hidrógeno verde y están

a las espera de un marco regulatorio e incentivos más concretos para atraer mayor inversión.

En cuanto a recursos naturales, América Latina es un proveedor clave del litio y del cobre a nivel mundial, concentrando en este último el 40% de las reservas mundiales. El litio, en tanto, se concentra en el llamado “Triángulo del Oro Blanco” de Bolivia, Argentina y Chile, representando cerca del 60% de las reservas a nivel mundial. Según el US Geological Service, Bolivia es el país con la mayor concentración de reservas de litio, con 21 millones de toneladas comprobadas, seguido de Argentina (19,3 millones) y Chile (10 millones). Aunque este “triángulo” acumula casi dos tercios del total mundial de reservas, produce menos de un tercio.

Todo este potencial puede significar un nuevo salto para América Latina, en la medida que venga acompañado de alianzas público-privadas, regulaciones y planes que ofrezcan certeza jurídica a la inversión privada.

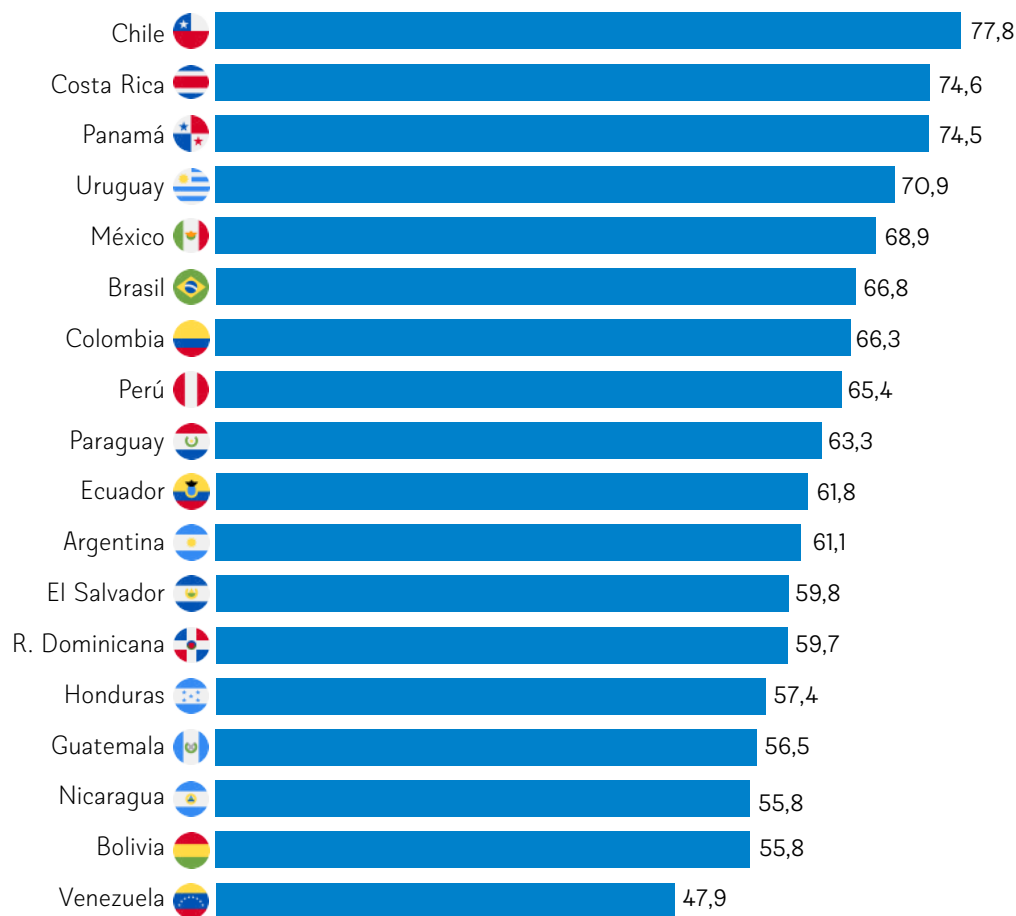
Nacionalismos económicos que buscan controlar estatalmente recursos naturales o expropiar al sector privado, reformas políticas que elevan la incertidumbre política y falta de incentivos concretos para incentivar la inversión extranjera en el desarrollo de proyectos, pueden amagar esta nueva oportunidad de la región.

Índice de competitividad en Latinoamérica 2022

De acuerdo al ranking ADEN de competitividad para América Latina, este es el posicionamiento competitivo de los países en la región.

*Se tomaron en cuenta factores como aspectos institucionales, infraestructura, estabilidad macroeconómica, salud y educación.

Fuentes: Ranking del Instituto de Competitividad ADEN, 2022.



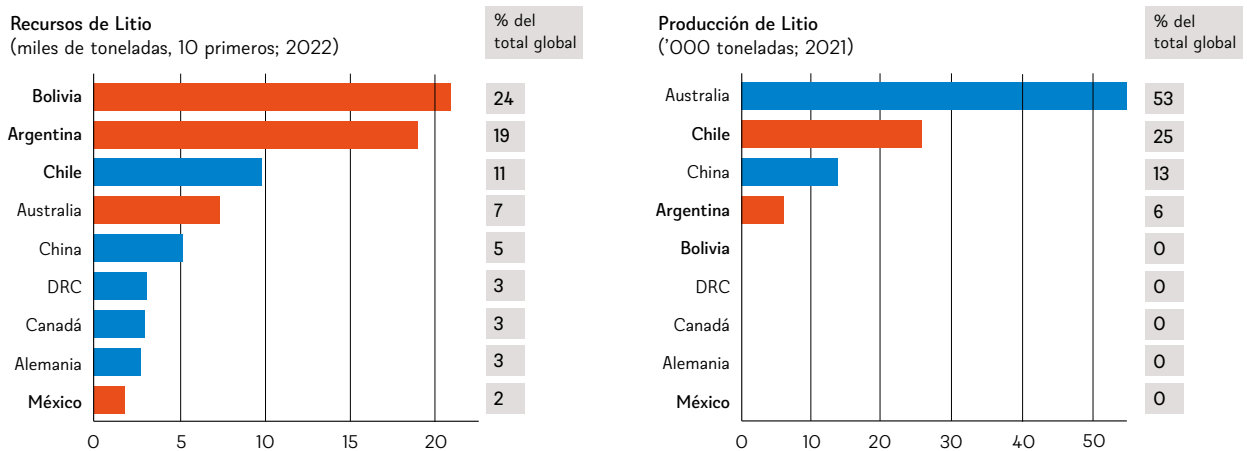
América Latina es el hogar de algunos de los depósitos minerales más grandes del mundo cruciales para la transición energética global.

Fuentes: US Geological Survey; EIU.



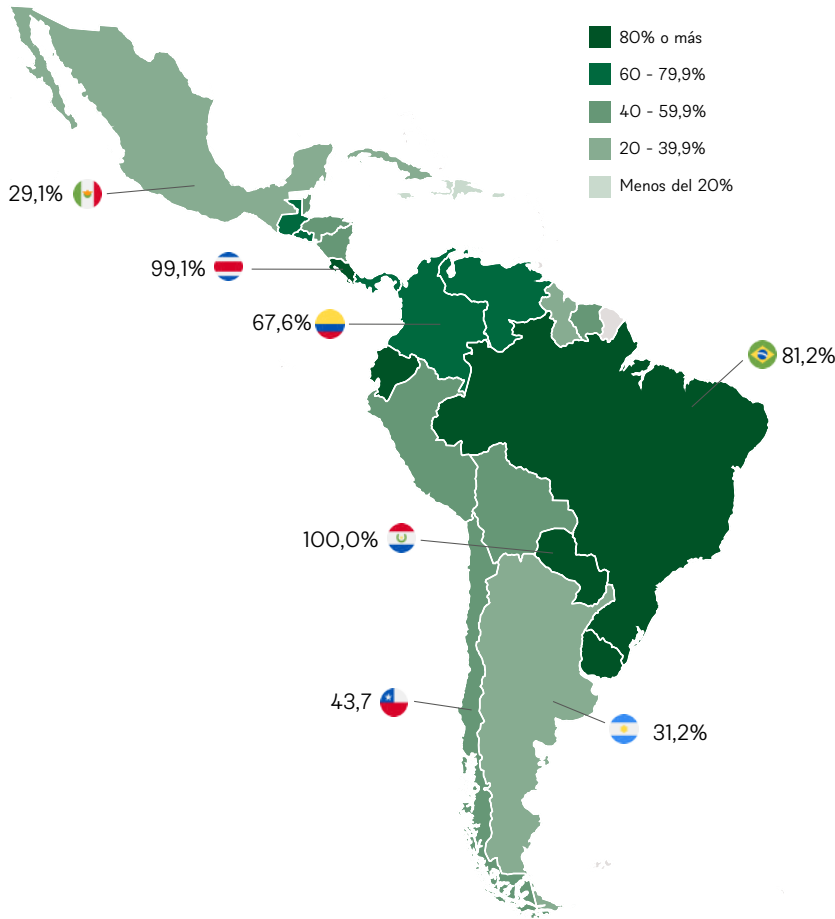
América Latina tiene grandes recursos de litio, pero la producción está rezagada

Fuentes: US Geological Survey; EIU.



La electricidad verde en Latinoamérica

Electricidad generada por energías limpias en 2021 o el año anterior. Incluye energía eólica, solar, nuclear, hidroeléctrica, bioenergía y otras fuentes renovables.
Fuente: Ember Global Electricity Review 2022.



Ránking de los mercados más atractivos para inversión en proyectos de energía renovable

Fuente: Climatescope by BloombergNEF. <https://global-climatescope.org/results/>

RANKING	MERCADO	REGIÓN	PUNTAJE	GRÁFICO		
				Fundamentals	Opportunities	Experience
1	Chile	América	2,58 / 5	50%	25%	25%
2	India	Asia-Pacífico	2,57 / 5	50%	25%	25%
3	China Continental	Asia-Pacífico	2,44 / 5	50%	25%	25%
4	Colombia	América	2,44 / 5	50%	25%	25%
5	Croacia	Europa	2,38 / 5	50%	25%	25%
6	Albania	Europa	2,38 / 5	50%	25%	25%
7	Macedonia del Norte	Europa	2,35 / 5	50%	25%	25%
8	Taiwán	Asia-Pacífico	2,26 / 5	50%	25%	25%
9	Brasil	América	2,25 / 5	50%	25%	25%
10	Filipinas	Asia-Pacífico	2,25 / 5	50%	25%	25%

9.

Aumento de ataques cibernéticos

Aumento de ataques cibernéticos genera mayor vulnerabilidad de los servicios del Estado, la infraestructura crítica y servicios financieros.



El principal efecto que tienen los ataques cibernéticos a entidades gubernamentales es la pérdida de confianza. Al perder datos confidenciales se afecta la credibilidad de estas entidades ante la ciudadanía, puesto que una ciberamenaza puede poner en riesgo la seguridad y la vida de los ciudadanos.

En su mayoría, los ataques a entidades gubernamentales han estado dirigidos por lo que se conoce como “hacktivistas”, grupos que llevan a cabo ciberataques a fin de promover ideas políticas o sociales. Según la consultora PwC, desde el año 2019 se han podido identificar 180 delitos contra el sector gubernamental y por lo menos 26 grupos criminales en América Latina. El principal medio utilizado por estos grupos es el ransomware, método de ataque que a nivel global tiene un costo de más de USD 20.000 millones solo para 2021¹, siendo las instituciones más afectadas las entidades académicas, administración pública, servicios de salud e infraestructura.

El incremento de los ciberdelitos no sólo provoca año a año un golpe a organizaciones y estados, sino que también genera de forma exponencial un importante circulante de dinero en mercados clandestinos. Es usual que el acceso a programas maliciosos o la obtención de métodos de ataques sean mucho más accesibles para quienes estén dispuestos a pagar por ellos, en un mercado cada vez más refinado en cuanto a sus métodos y a las cada vez más bajas barreras de acceso.

En cuanto a la capacidad de los estados para enfrentar ataques cibernéticos, el Índice de Ciberseguridad Nacional (NCSI)², que mide que la preparación de los países para enfrentar ciberamenazas, indica que los países mejor preparados en la región son Argentina (45), Chile (51) y Uruguay (52). Mientras que los menos preparados son México (85), Bolivia (99) y Venezuela (102). Sobre las incidencias el reporte de ESET Security (2022) indica que los países con mayor cantidad de detecciones son Perú, México, Colombia, Argentina y Ecuador³.

1 https://portal.cci-entel.cl/Threat_Intelligence/Boletines/778/

2 <https://ncsi.ega.ee/ncsi-index/?order=rank>

3 https://www.eset.com/latam/security-report/?utm_campaign=leads&utm_source=google&utm_medium=ppc&utm_term=esr-2022&gclid=CjwKCAiAwc-dBhA7Ei-wAxPRylPDwi3oMEf9POIM9ySUnW_Y2OowbAuZG-V9psXmdQxKtony3dp_A1-BoCiskQAvD_BwE

Aun cuando sea cada vez más común el ataque a entidades gubernamentales, los sectores que se ven más perjudicados ante ciberdelitos son las industrias manufactureras, los servicios empresariales, las ventas minoristas y los servicios de energía y comunicación.

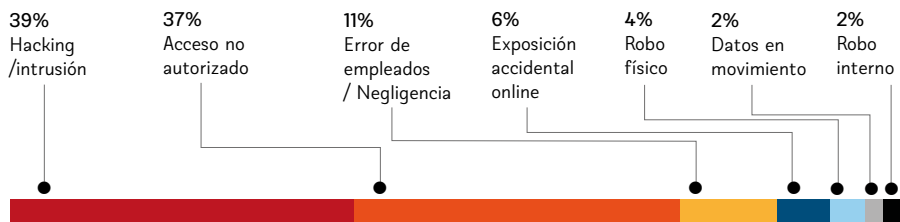
Ataques a la industria pueden provocar severas interrupciones en cadenas de suministros de farmacéuticas, producción de alimentos o dispositivos médicos. La interrupción de estas cadenas tiene un impacto comercial en dichos sectores, pudiendo generar escasez de bienes y por ende afectar la calidad de vida de las personas.

La pandemia forzó el tránsito a la virtualidad, tanto en los estados como en sectores estratégicos. En ambos casos se han debido adoptar nuevas prácticas que permitan reforzar su seguridad en un mundo cada vez más virtual.

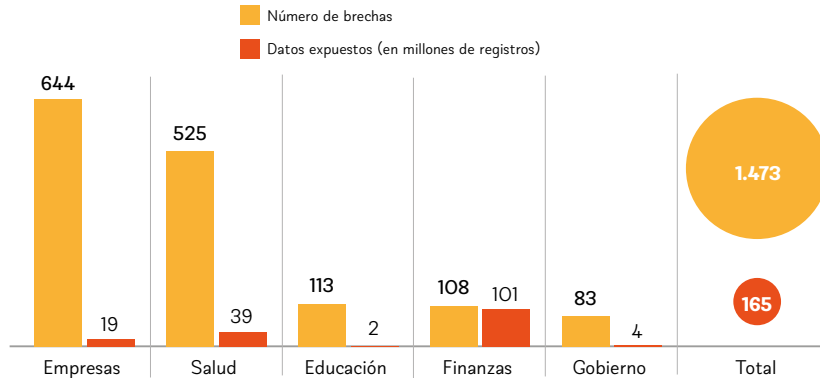
Ante un mercado de delitos informáticos cada vez más refinado, y ante mayor acceso a herramientas y metodologías que permiten perpetrar ciberdelitos, el riesgo que enfrenta América Latina es alto: cuanto más lucrativo sea el negocio del ciberdelito más actores querrán participar de él.

Los ciberataques a las empresas en América Latina y Estados Unidos
Fuente: 2020 Compromise Flashcard.

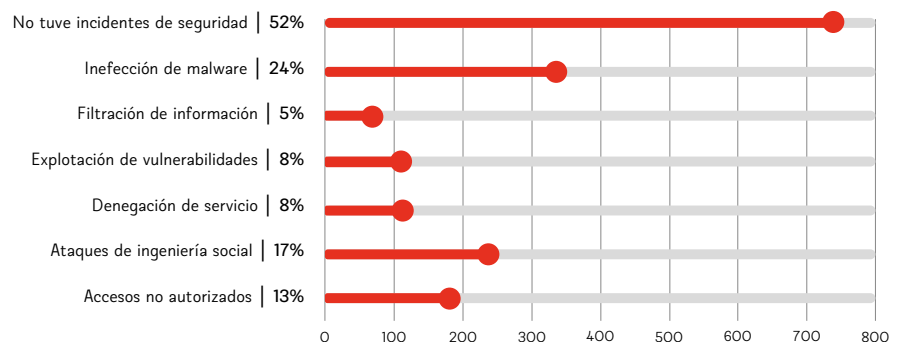
¿Cómo ingresó el atacante?



Los sectores impactados



Incidentes de seguridad reportados por empresas de América Latina en 2021
Fuente: Security Report Latinoamérica 2022.



10.

Debilitamiento de la integración regional.

Debilitamiento de los mecanismos de coordinación regional dificulta la gestión de crisis y aumenta irrelevancia a nivel global



América Latina no ha sido capaz en este más de medio siglo de sucesivos proyectos de integración de convertirse en un actor internacional que hable de forma coordinada en los diferentes foros y escenarios mundiales. El fracaso a la hora de construir procesos de integración capaces de trascender en el tiempo ha conducido a los países latinoamericanos a ocupar una posición periférica dentro del nuevo marco geopolítico mundial que está emergiendo.

La falta no ya de organismos de integración sino de un atisbo de coordinación (México, Brasil y Argentina nunca han puesto en común una agenda para llevarla de manera mancomunada al G-20) ha conducido a que la región sea contemplada por el resto del mundo como un conjunto de estados inconexos. No ha existido tampoco un liderazgo o conjunto de liderazgos (el eje México-Brasil nunca ha cristalizado), aceptados por el resto de la comunidad latinoamericana y con capacidad de proyectar Latinoamérica hacia el exterior.

La designación del presidente del BID —en la que Brasil, México, Argentina y Chile propusieron sus respectivos candidatos sin la más mínima coordinación— y, más recientemente, la crisis de Perú ha sido el último capítulo que ha desnudado esa realidad latinoamericana: la identidad o cercanía ideológica (el actual “giro a la izquierda”) sigue primando sobre relaciones de Estado. Ante la crisis peruana, la “marea rosa” se ha dividido: una parte reconociendo al gobierno de Dina Boluarte (Gabriel Boric —Chile—) y otra manteniendo el apoyo a Pedro Castillo (Andrés Manuel López Obrador —México—, Luis Arce —Bolivia— Gustavo Petro —Colombia— y Alberto Fernández —Argentina—). Se repite así anteriores historias en las que la hipotética semejanza política (durante el “giro a la izquierda” de 2003-2013 o el “giro a la derecha” de 2015-2021) no condujo a un mayor grado de integración regional sino a ahondar fracturas y a que la integración se basara más en volátiles coincidencias ideológicas y efímeros organismos (el Alba, Unasur y Prosur) que en intereses compartidos de largo plazo.

En la actual coyuntura internacional, repetir esa dinámica histórica de divisiones y ausencia de coordinación regional conduce a colocar a la región en una situación de gran debilidad para negociar con los actores internacionales emergentes y le otorga escaso margen de acción en el nuevo contexto mun-

dial. Asimismo, condena a Latinoamérica a poseer escaso protagonismo, a tener un reducido papel en el diseño del nuevo tablero geopolítico mundial y a seguir ocupando una posición periférica con respecto a las viejas y nuevas potencias.

Semejante desunión obstaculiza la aspiración de los países de América Latina a mantener una autonomía estratégica en medio de la pugna entre China y EEUU. Una apuesta que solo será viable si 1-. existe cierta coordinación entre los países de la región para hacer frente al desafío y ante las presiones o injerencias de algunos de las dos súper potencias; y 2-. América Latina como actor regional necesita aliados externos que potencien su rol internacional.

Si América Latina continúa descoordinada y sin forjar alianzas estratégicas con terceros, los diferentes países de la región acabarán cayendo de un lado o del otro del choque de trenes económico, comercial, tecnológico y militar que se avecina entre Beijing y Washington. Además, tendrá escaso margen para aportar en el diseño de la nueva estructura geopolítica mundial y para situar los problemas estructurales de la región como prioridades dentro de la nueva agenda internacional. Entre ellos, apoyo ante el desafío del crimen organizado así como ante la crisis migratoria, la de la democracias regionales o crisis locales como la de Haití.

Mecanismos de integración regional vigentes en América Latina

Fuente: Elaboración propia.

ORGANIZACIÓN	OBJETIVO
OEA	Hoy en día, la OEA reúne a los 35 Estados independientes de las Américas y constituye el principal foro gubernamental político, jurídico y social del hemisferio. Para lograr sus más importantes propósitos, la OEA se basa en sus principales pilares que son la democracia, los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo
UNASUR	Es un organismo internacional, conformado por los doce países de la región suramericana. Tiene como objetivo construir un espacio de integración en lo cultural, económico, social y político, respetando la realidad de cada nación.
CAN (Comunidad Andina de Naciones)	Comunidad de países que se unieron voluntariamente con el objetivo de alcanzar un desarrollo integral, más equilibrado y autónomo, mediante la integración andina, suramericana y latinoamericana.
PROSUR (Foro por el Progreso e Integración de América del Sur)	Mecanismo y espacio de diálogo y cooperación de todos los países de América del Sur, para avanzar hacia una integración más efectiva, que permita el crecimiento, progreso y desarrollo de los países suramericanos.
CEPAL (Comisión económica para América Latina y el Caribe)	Se fundó para contribuir el desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo.
CELAC	La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) es un mecanismo intergubernamental de diálogo y concertación política. Ha contribuido a profundizar el diálogo respetuoso entre todos los países de la región, en temas como el desarrollo social, la educación, el desarme nuclear, la agricultura familiar, la cultura, las finanzas, la energía y el medio ambiente.

Calendario electoral de América Latina 2023

Fuente: Datos de IDEA Internacional. Creado en Diciembre de 2022



Comparación de riesgos 2021-2023

Nº	2021	Nº	2022	Nº	2023
1	Incapacidad del Estado	1	▲ Erosión democrática	1	▲ Crimen Organizado
2	Nueva ola de protestas violentas	2	N Cambio climático y escasez hídrica	2	▼ Retroceso democrático
3	Aumento de corrupción, narcotráfico y crimen organizado	3	▼ Protestas sociales y violencia	3	N Gobernabilidad compleja
4	Mayor apoyo a líderes autoritarios y populistas	4	▲ Crisis migratoria	4	▼ Nuevos estallidos de malestar
5	Inseguridad jurídica en los negocios y la inversión	5	▼ Economías ilícitas	5	▼ Crisis migratoria
6	Crisis migratoria	6	N Polarización política	6	N Inseguridad alimentaria
7	Utilización de las Fuerzas Armadas	7	▼ Inversión extranjera en caída	7	▼ Polarización y noticias falsas
8	Conflicto geopolítico de Estados Unidos y China	8	▲ Irrelevancia regional	8	▼ Pérdida de competitividad
9	Parálisis de la integración regional	9	N Ciberdelitos	9	= Aumento de ataques cibernéticos
10	Surgimiento de tensiones fronterizas	10	▼ Auge de China	10	▼ Debilitamiento de integración regional

Nota metodológica

Se aplica una encuesta de pregunta única en la que se le solicitaba a los encuestados responder la siguiente pregunta:

A continuación, se presenta una pregunta única, donde debe marcar en orden de importancia (1: más importante/10: menos importante) los principales riesgos políticos de la región para el 2023.

La muestra es de carácter no probabilístico, se utilizó un muestreo por conveniencia, distribuyendo el formulario por vías digitales a través de correo electrónico personalizado, correos masivos a público de interés general y distribución vía contacto directo a través de Whatsapp.

Para el Informe 2023 la muestra total es de 1.023 correspondientes a público en general. Por otro lado, se conformó un panel donde 48 expertos respondieron la encuesta; al menos un 50% de esos expertos provienen de distintos países de la región.

A cada posición se le agregó un ponderador a fin de que si un encuestado X lista un riesgo A en primer lugar reciba un mayor valor en ponderado que aquel encuestado Y que lista el riesgo A en cualquier otro lugar inferior. Así, el primer lugar tiene una ponderación mayor que el segundo lugar y así sucesivamente.

Agradecimientos

El Centro de Estudios Internacionales UC (CEIUC) agradece la participación de los expertos, líderes de opinión, autoridades y académicos en relaciones internacionales de América Latina. Su tiempo y colaboración fueron de suma importancia para comprender la realidad de la región. Asimismo, agradecemos a las más de mil personas que participaron en la encuesta y que permitieron visualizar los principales riesgos para este año.

Gracias a la participación del panel de expertos y el público en general, el índice Riesgo Político América Latina 2023 logra su tercera edición y se proyecta como un valioso insumo para la toma de decisiones de gobiernos, empresas y sociedad civil.

RIESGO POLÍTICA AMÉRICA LATINA 2023

EDITORES:


Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas


DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:


María Soledad Sairafi


Centro UC Estudios Internacionales CEIUC
Jaime Eyzaguirre 9 - 4º Piso - oficina 44.
Santiago centro - Chile.

<http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/>

@cei_uc 

Centro de Estudios Internacionales UC 

@cei_uc 

@ceiuc 

Centro de Estudios Internacionales UC 

Santiago de Chile, enero de 2023

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC



RIESGO
POLÍTICO
AMÉRICA
LATINA